

Nilo DE ANCIRA, *Tratado ascético*, Introducción, traducción y notas de José Ramón Díaz Sánchez-Cid, Editorial Ciudad Nueva («Biblioteca de Patrística», 24), Madrid 1994, 243 pp., 13 x 20, 5.

Los datos biográficos del autor del *Tratado ascético* son muy escasos. No obstante, su obras nos hablan de él como un monje que vivió en los alrededores de Ancira a finales del siglo IV y principios del V. En esta época, Ancira, la antigua capital de la Galacia, era un centro monástico muy vivo y floreciente. Por todas partes surgían monasterios de monjes y de vírgenes. Las ciudades y aldeas de la Galacia contaban con gran número de filósofos eclesiásticos, que debían ser ante todo hombres libres interiormente y que poblaban los lugares solitarios de la región. Tales serían sin duda los lectores y discípulos de este escritor ascético que llevaba por nombre Nilo.

Nilo, en sus escritos, no se da a conocer como un eremita, sino más bien como superior de monjes o maestro de novicios. Además, se manifiesta partidario de la vida cenobítica o conventual y, tal como señala el traductor de la obra, no parece que haya llegado a ser sacerdote.

La influencia del monje de Ancira fue enorme, tal como queda reflejada en su voluminosa correspondencia. En cierta ocasión, el mismo emperador Arcadio le habría invitado a orar a Dios para que liberase a Constantinopla de los terremotos y calores tórridos que la afligían; pero el abad de Ancira, con la libertad de espíritu que le caracterizaba, le respondió «¿Cómo puedes pedirme esto para Constantinopla, tan manchada de delitos y culpable de haber promulgado leyes que han llevado al destierro a la columna de la Iglesia, a la antorcha de la verdad, al beatísimo obispo Juan?»

Para Nilo, la Biblia es ante todo un libro del que se puede aprender todo lo bueno, para imitarlo, como lo malo para rechazarlo. Muchos de sus personajes —Moisés, Elías, Eliseo, Ezequiel, Gedón, Juan Bautista, Pablo— se presentan como auténticos modelos de conducta para un cristiano que aspira a la perfección. Los escritos del asceta de Ancira revelan un contacto muy rico y personal con la Palabra sagrada. Para él la Escritura es ante todo «un alimento espiritual, cuya apetencia manifiesta nuestra condición y dignidad de seres espirituales, un agua viva donde se abreva la vida del monje, un manjar que posee el exquisito sabor de la miel».

En la introducción José Ramón Díaz, Profesor de Patrología en el Seminario de Toledo, efectúa una acertada y sugerente síntesis de las obras del Ancirano, que agrupa en dos grandes secciones: 1) cartas; y 2) tratados. Pasa a continuación a realizar un análisis más detallado del *Tratado ascético*, del que nos indica, debe ser considerado formando unidad con el tratado *Sobre la pobreza voluntaria*, en cuanto que éste no hace sino estimular a las virtudes contrarias a los vicios condenados en aquél.

La obra se divide en tres partes. La primera expone los orígenes del mensaje ascético en el seno del monaquismo (1-20); la segunda ilustra los cometidos del abad (21-41), y la tercera se dirige a los monjes en general (42-75). Fue publicado en Venecia por Francisco Gino en 1557, reimpresso en París el año 1575 junto a las obras de Efrén y reproducido en la Biblioteca de los Padres: es el que hoy podemos leer en la edición de Suárez utilizada por Migne en el tomo 79, 720-809.

El *Tratado ascético*, no es un próptico de la renuncia por la renuncia, morbosamente replegada sobre sí misma, sino el *kerigma* que invita con ri-

gor profético a la libertad interior, una libertad que libera, la libertad de los hijos de Dios.

Valiosa aportación de la Editorial Ciudad Nueva, por cuanto nos ofrece por medio del profesor José Ramón Díaz, la primera versión íntegra en castellano del Tratado, en pos del mejor conocimiento de la riquísima producción de los Padres.

J. M. Liste

Clemente DE ROMA, *Carta a los Corintios. Homilía Anónima (Secunda Clementis)*, introducción, traducción y notas a cargo de Juan José Ayán Calvo, Editorial Ciudad Nueva, Madrid 1994, 209 pp., 15, 5 x 23, 7.

El presente libro recoge tanto la carta que Clemente de Roma dirigió a la comunidad de Corinto como la Homilía Anónima, también conocida como «Secunda Clementis», erróneamente atribuida durante mucho tiempo a Clemente.

La Carta a los Corintios, uno de los primeros escritos de la literatura cristiana, fue redactada en defensa de los presbíteros depuestos en dicha comunidad. Supone un testimonio implícito de la sucesión apostólica: cuando los apóstoles murieron, otros hombres habían ya recibido el poder de instituir ministros. También constituye una aseveración primigenia sobre el primado de Roma puesto que Clemente no se limita a exhortar, sino que da órdenes y exige obediencia.

La denominada segunda carta de Clemente a los Corintios más que una carta es una homilía; el testimonio más antiguo de una homilía cristiana. Escrita con la finalidad de combatir ciertos errores gnósticos que habían penetrado en la comunidad, el autor —del que na-

da sabemos— desarrolla ampliamente las consecuencias escatológicas de la salvación obrada por Cristo.

Hay que resaltar las brillantes introducciones de Juan José Ayán Calvo que preceden a los textos de los dos escritos. En ellas nos presenta un conjunto de reflexiones sobre la biografía de Clemente de Roma, apoyadas en multitud de testimonios antiguos y modernos.

J. E. Taló

HISTORIA DE LA TEOLOGÍA

Paul P. GILBERT, *Introducción a la Teología Medieval*, Ed. Verbo Divino, Estella, 1993, 196 pp., 15 x 23.

En los últimos años en España, tras varias décadas de abundantes monografías y escasísimas obras de síntesis, se han comenzado a publicar varias colecciones de manuales para el estudio de la Teología. Es una muestra de la madurez del esfuerzo teológico, ya que no es tarea fácil sintetizar el abundante material investigado en los últimos años.

La editorial Verbo Divino está publicando una colección de textos, elaborada por los profesores de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y dirigida por Rino Fisichella. Una característica propia de esta colección es que está concebida como introducciones a las diversas asignaturas. El autor de este volumen es Paul P. Gilbert, que desempeña su labor de docencia en el campo de la metafísica, siendo además un especialista en san Anselmo.

Un ejemplo de esfuerzo de síntesis es el realizado en este libro, tanto por lo amplio del periodo histórico como por la variedad de pensamiento, lo que no permite una reducción a espontaneidades. Dedicó el primer capítulo a razo-